



ANTONIO SIANES  
Director del Instituto de Investigación en Políticas para la Transformación Social.  
Universidad Loyola

# Aprendizajes de la sindemia del covid: territorializar la acción social

EN PRIMER LUGAR, DEBEMOS CENTRARNOS EN LAS BARRIADAS MÁS DESFAVORECIDAS DE LA CIUDAD A CAUSA DE LA CRISIS SOCIO SANITARIA Y, EN SEGUNDO TÉRMINO, BUSCAR UN ENFOQUE PROPOSITIVO BASADO EN EL EJEMPLO CIUDADANO

«Siguiendo al antropólogo Merrill Singer (...) hablar de sindemia nos recuerda que no se pueden comprender las enfermedades, ni por tanto tratarlas, al margen de los contextos sociales en que se producen»

Decir, a estas alturas, que la pandemia del covid-19 ha supuesto el mayor *shock* socioeconómico de la historia reciente es, apenas, constatar lo evidente. Afirmar, sin embargo, que su impacto ha resultado especialmente devastador en las zonas más desfavorecidas del territorio urbano, es algo menos generalizado. Este artículo, por tanto, se centrará en un primer momento en poner de manifiesto el duro golpe sufrido en las barriadas más desfavorecidas de la ciudad de Córdoba a causa del covid-19, invitando a considerar la enfermedad en términos de sindemia.

Expuesto el diagnóstico, la segunda parte tendrá un enfoque propositivo. Partiendo de constatar que las soluciones más innovadoras, basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo comunitario, se han cimentado en las vecinas y vecinos de estos contextos. Y derivando de ello que la alternativa más viable, tanto para revertir las consecuencias del covid-19 como para anticipar *shocks* venideros, parte de una mayor territorialización de la acción social que incorpore en su gobernanza a las personas que habitan estos territorios.

La emergencia sanitaria causada por el covid-19 ha hecho que la ciudadanía reincorpore a su lenguaje coti-

diano una serie de términos que se consideraban obsoletos. Términos como confinamiento, cuarentena o pandemia han pasado de estar reservados para situaciones de un pasado, supuestamente ya superado, a conformar la nueva jerga del día a día. Entre esta terminología traída de antaño ha emergido un concepto relativamente novedoso que, sin embargo, ha pasado más desapercibido, pero cuyo significado necesita ser reivindicado: el concepto de sindemia.

Durante la década de los 90, el antropólogo Merrill Singer acuñó este término para resaltar las interacciones que se producen entre la dimensión biológica y la dimensión social de toda enfermedad. Hablar de sindemia nos recuerda que no se pueden comprender las enfermedades, ni por tanto tratarlas, al margen de los contextos sociales en que se producen. La pandemia del covid-19 se produce en un contexto de profunda inequidad sanitaria, derivada de la desigualdad, por lo que atacar al virus desde un enfoque meramente biológico no será suficiente. Esta situación de vulnerabilidad agravada, que se produce sobre todo en los territorios más desfavorecidos, opera no tanto como multiplicador de la enfermedad, sino como una variable que altera su impacto y, por tanto, su tratamiento. Por otra par-

A.J. GONZÁLEZ



EL IMPACTO DEL COVID-19 EN BARRIOS NO TODOS LOS DISTRITOS DE LA CIUDAD HAN SUFRIDO DE IGUAL MANERA LA PANDEMIA Y LA CRISIS SOCIO SANITARIA. EN LA IMAGEN, BARRIADA DE MORERAS.



A.J. GONZÁLEZ

**Menos posibilidad de teletrabajo, necesidad de usar el transporte público más que en otros barrios... «en definitiva, en numerosas ocasiones el confinamiento es un lujo que las personas más vulnerables no pueden permitirse»**

**PALMERAS** VECINOS DE LA BARRIADA CORDOBESA, DONDE SE ESTÁN ACOMETIENDO DISTINTOS PROGRAMAS SOCIALES.

te comprender y combatir la pandemia desde un enfoque sindémico no es una propuesta revolucionaria, ni debería correr el riesgo de caer en disputas partidistas. Es una propuesta para informar políticas con base en la evidencia empírica.

No en vano, científicos y académicos de máximo prestigio, como Richard Horton -editor jefe de la revista científica más autorizada en el ámbito de la salud, *The Lancet*- llevan meses abogando porque comunidad internacional, gobiernos nacionales y locales adopten esta postura: analizar y enfrentar al virus desde un enfoque biológico y social. Ha llegado el momento no tanto de recuperar el lenguaje de antaño como de renovarlo, abrazando las consecuencias que se derivarían de dar al covid-19 el tratamiento de sindemia.

#### **IMPACTO EN LAS BARRIADAS MÁS DESFAVORECIDAS**

Una mirada a los indicadores de impacto del covid-19 muestra que los efectos en los barrios más desfavorecidos de Córdoba han sido devastadores, no sólo en términos epidemiológicos. Durante las semanas posteriores a la primera ola de contagios, los bancos de alimentos perdieron la capacidad de atender a todas las familias que, privadas de su fuente de ingresos, buscaban algo tan básico como cierta seguridad alimentaria. Sin ahorros en los que apoyarse y sin medidas paliativas como los ERTE, al desempeñar su trabajo en sectores informales en todo o en parte de sus ingresos, un sector impor-

tante de la población de estas barriadas vio exacerbada su situación de indefensión.

La falta de recursos económicos devino en lo que, con poco acierto comunicativo, ha acabado denominándose «las colas del hambre». Las personas afortunadas de conservar su empleo también vieron aumentada su exposición, ante la imposibilidad de realizar teletrabajo. La necesidad de desplazarse para todo, al encontrarse estas barriadas mayoritariamente en zonas periféricas, obligó al transporte público al no tener vehículo privado, todo ello sumado a las dificultades de tener que convivir núcleos familiares amplios en pisos en condiciones de infravivienda. En definitiva, en numerosas ocasiones el confinamiento es un lujo que las personas más vulnerables no pueden permitirse. Esta lectura del binomio desigualdad-enfermedad, desde las claves de una sindemia, habría evitado la doble culpabilización sufrida por las personas más vulnerables, también en nuestra propia ciudad.

Constatar esto no niega las múltiples muestras de solidaridad que han surgido durante la pandemia. Muchas de ellas, ciertamente, partiendo de una Administración Local cordobesa que ha concebido proyectos novedosos. Otras, impulsadas por entidades sociales como Banco de Alimentos, Cáritas o Prolibertas, por citar aquellas más vinculadas a las necesidades inmediatas. Pero si es de justicia reivindicar estas prácticas solidarias, más lo es si cabe recordar que su territorialización,

**«Esta lectura del binomio desigualdad-enfermedad, desde la clave de una sindemia, habría evitado la doble culpabilización sufrida por las personas más vulnerables, también en nuestra propia ciudad»**

Atender puede significar «cuidar o ocuparse de alguien» o «escuchar». La ciudadanía de los sectores más vulnerables de la ciudad hace tiempo que eleva un grito: «No me atiendas. ¡Atiende!»



A.J. GONZÁLEZ

**BARRIADA DEL GUADALQUIVIR** UN CONVENIO ENTRE EL AYUNTAMIENTO Y LOYOLA ANDALUCÍA PRETENDE IMPULSAR EL DESARROLLO DESDE SUS PROPIOS VECINOS.

su llegada efectiva a las personas y familias más vulnerables, no hubiera sido posible sin la implicación directa y constante de las vecinas y vecinos de estas barriadas. La pandemia del covid-19 no ha puesto de manifiesto solo que las implicaciones de la exclusión son multidimensionales. También, que no es posible abordar sus manifestaciones si no es desde las claves de la integralidad, y que hacerlo debe ir de la mano de las mismas personas que, al sufrirla en primera persona, conocen, quieren y pueden ser las vías para su erradicación.

#### ATENCIÓN A LOS SECTORES MÁS VULNERABLES

La lengua española ofrece juegos de palabras que, a veces, pueden iluminar propuestas. Así, el verbo atender, que cuando se conjuga como transitivo adopta el significado de «cuidar u ocuparse de alguien», también puede ser interpretado como «escuchar, tomar en cuenta o considerar». Abusando del juego lingüístico, la ciudadanía de los sectores más vulnerables de la ciudad hace tiempo que eleva un grito: «No me atiendas. ¡Atiende!».

Estrategias internacionales como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se han hecho eco de esta demanda, destacando en su ODS 11 que «lograr que las ciu-

dades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles» pasa por territorializar las acciones sociales, considerando las preferencias de la ciudadanía e incorporando a ésta en su gobernanza.

Es justo señalar que el Ayuntamiento de Córdoba lleva años caminando en esta dirección. Primero, al reconocer en Pleno, por unanimidad de todos los grupos municipales, el Plan Integral Palmeras como proyecto de ciudad. Este compromiso se ha visto reforzado en 2020 con la firma del convenio Transformación Social en las Zonas Desfavorecidas de Córdoba, que respalda el proceso iniciado en Palmeras y quiere extender sus aprendizajes a otras zonas de la ciudad, como Moreras y el barrio del Guadalquivir.

El convenio, dotado con 250.000 euros por parte del Ayuntamiento y 123.000 por parte de la Universidad Loyola, busca implementar la metodología de trabajo consensuada por la Universidad con representantes de estas barriadas. Un modelo que aspira, precisamente, a elevar la voz de las vecinas y vecinos de estos barrios, para que sean protagonistas de su propio proceso de desarrollo. Para que dejemos de ser portavoces de sus intereses y seamos altavoces de aquello que tienen que transmitir.